



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Las madres del 68

Fanny Rubio, a la que amo pese a que me dejó tirado en las arenas del Sahara por irse tras un sargento del Frente Polisario, expone la situación de muchas madres españolas de la generación del Mayo francés, de la liberación de la mujer, de los anovulatorios y del divorcio. Esas muchachas, que han pasado ya la frontera de los 40 años y que se han separado o divorciado de sus compañeros o maridos, “**han seguido –escribe– en su mayoría ejerciendo de madres de sus hijos, sin prescindir de sus trabajos o profesiones, en tanto que los padres han pasado, por una extraña lógica, a gozar de las ventajas que les ofrece su nueva situación, con ostensible olvido de sus responsabilidades**”. Yo cargaría aún más las tintas. Ellas, en los años 60, desasnaron sentimental y sexualmente –no sé ahora si con mucho éxito– a sus compañeros, aguantaron sus peroratas y rollos sin chistar, y sus cambios de chaqueta también, hasta que no pudieron más. Y ellos, los hoy ex *peceros*, ex curas, *ex hippies*, ex cristianos de base, ex maridos, ex amantes y excrementos, se dedican al impago de pensiones alimenticias a la prole habida, y ceden a sus compañeras autosuficientes el honor de mantener y educar a los hijos comunes. **Fanny**, reina bonita, madres lo sois casi todas, y padres casi ninguno, y algunos que lo son, encima, tienen miedo de no serlo, pues el macho cabrío ibérico teme a su propia cornamenta y odia a la dulce y amorosa cabra y a los alegres cabritos.